
Atención selectiva en la comunicación no verbal. Uso del efecto Baader-Meinhof para potenciar la percepción del comportamiento anómalo

Selective attention in nonverbal communication. Harnessing the Baader-Meinhof effect to enhance the perception of anomalous behavior

Julio Pereiro

juliopereiro@hotmail.com

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro, Argentina (UNICEN) Profesor y licenciado en Comunicación Social. Docente universitario y profesor en el nivel preuniversitario de la Escuela Nacional Adolfo Pérez Esquivel. Docente en la Escuela de Policía Juan Vucetich y en el Centro de Altos Estudios en Especializaciones Policiales (CAEEP), sede Olavarría.

202

Resumen:

El presente estudio explora la aplicabilidad del fenómeno Baader-Meinhof, también conocido como "ilusión de frecuencia", como recurso formativo para mejorar la percepción de señales no verbales asociadas a comportamientos anómalos en contextos de seguridad. A partir de un diseño cuasi experimental, se evaluó la capacidad de detección de conductas potencialmente riesgosas antes y después de una intervención centrada en claves no verbales. Los resultados muestran un incremento significativo en la cantidad y calidad de las señales identificadas por los participantes, sugiriendo que el efecto Baader-Meinhof puede utilizarse deliberadamente como facilitador cognitivo. Se discuten las implicancias teóricas,

metodológicas y éticas de estos hallazgos, así como futuras líneas de investigación.

Palabras clave: detección de amenazas; activación cognitiva; conciencia conductual; entrenamiento perceptivo; evaluación situacional.

Abstract:

This study explores the applicability of the Baader-Meinhof phenomenon—also known as the "frequency illusion"—as an educational tool to improve the perception of nonverbal cues associated with anomalous behaviors in security-related contexts. Using a quasi-experimental design, we assessed participants' ability to detect potentially risky conduct before and after an intervention focused on nonverbal indicators. The results revealed a significant increase in both the quantity and quality of the signals identified, suggesting that the Baader-Meinhof effect can be deliberately harnessed as a cognitive facilitator. Theoretical, methodological, and ethical implications of these findings are discussed, along with future research directions.

203

Keywords: threat detection; cognitive priming; behavioral awareness; perceptual training; situational assessment

Introducción

El desarrollo de la percepción en comunicación no verbal no depende exclusivamente de la exposición a señales del entorno, sino de la capacidad del sujeto para reconocerlas, interpretarlas y atribuirles relevancia en contextos específicos. Este proceso, lejos de ser inmediato, suele implicar una transformación progresiva del foco atencional, que permite al observador comenzar a registrar detalles que antes permanecían invisibles o indiferenciados. En este marco, se vuelve pertinente preguntarse por los mecanismos cognitivos que facilitan esa transición perceptiva. ¿Qué sucede

cuando alguien comienza a ver lo que antes no veía? ¿Qué papel juega el conocimiento previo en esa nueva forma de observar?

Entre los fenómenos que permiten abordar esta cuestión, el denominado efecto Baader-Meinhof —también conocido como “ilusión de frecuencia”— ofrece un punto de partida valioso. Este efecto describe la experiencia subjetiva de percibir con mayor frecuencia un elemento recientemente aprendido, lo que genera la sensación de que ha aumentado su presencia en el entorno. Aunque su explicación tradicional lo vincula a sesgos cognitivos como la atención selectiva y el sesgo de confirmación, en el presente trabajo se lo considera como un potencial facilitador en los procesos de aprendizaje, particularmente en el campo de la comunicación no verbal.

Lejos de concebirse aquí como un error perceptivo a evitar, el efecto Baader-Meinhof es abordado como una herramienta cognitiva que permite al sujeto reorganizar su campo de atención en función de conocimientos recientemente adquiridos. Al centrar el foco en determinadas señales no verbales —una postura defensiva, una mirada sostenida, un gesto incongruente—, se potencia el registro consciente de patrones de conducta que antes permanecían fuera del radar perceptivo. Esta activación de la atención, si bien puede generar una ilusión de aumento en la frecuencia de aparición de dichos signos, **favorece la consolidación de aprendizajes recientes** y estimula la sensibilidad ante aspectos no verbales de la interacción social.

Desde esta perspectiva, se propone una articulación teórica entre el efecto Baader-Meinhof y la noción de saliencia atencional, entendida como el grado en que un estímulo logra destacarse del conjunto y captar la atención del observador. Al recibir formación en comunicación no verbal, ciertos estímulos que antes resultaban neutros o irrelevantes se tornan perceptualmente salientes, generando un reordenamiento del paisaje interactivo. Este proceso no sólo transforma la manera de observar, sino que también permite vincular

el contenido teórico con situaciones reales, fortaleciendo el aprendizaje significativo.

Sin embargo, esta reorientación atencional no está exenta de riesgos. La percepción aumentada de señales no verbales puede derivar, en algunos casos, en sobreinterpretaciones o errores de atribución, especialmente si se pierde de vista la polisemia inherente de muchos comportamientos no verbales. La ilusión de frecuencia, cuando se acompaña de una confianza excesiva en la propia capacidad interpretativa, puede generar distorsiones en la lectura de situaciones sociales complejas. Por este motivo, resulta necesario incorporar una mirada crítica que reconozca tanto las potencialidades como los límites del fenómeno.

El objetivo de este trabajo es presentar una teoría de la saliencia atencional no verbal, que conceptualiza el efecto Baader-Meinhof no como una distorsión aislada, sino como una fase esperable y funcional en el proceso de alfabetización perceptiva en comunicación no verbal. A partir de esta propuesta, se busca demostrar que el conocimiento reciente actúa como disparador de reorganizaciones atencionales que, si son acompañadas de reflexión crítica y formación adecuada, pueden constituirse en un motor cognitivo del aprendizaje experiencial.

Además de su valor explicativo, esta teoría ofrece implicancias prácticas. En el ámbito educativo, permite diseñar estrategias pedagógicas que integren el efecto Baader-Meinhof como parte del proceso de entrenamiento perceptivo. En contextos profesionales, como la seguridad o la atención clínica, ayuda a comprender cómo se forma el “ojo entrenado” y qué condiciones deben acompañarlo para minimizar sesgos interpretativos. Finalmente, en la investigación científica, abre la posibilidad de desarrollar estudios empíricos que evalúen los efectos de la saliencia atencional sobre la eficacia en la percepción de señales no verbales.

En definitiva, este trabajo parte de un fenómeno cognitivo ampliamente reconocido para formular una hipótesis original: que la ilusión de frecuencia provocada por el efecto Baader-Meinhof puede ser no solo explicada, sino potenciada como recurso pedagógico y formativo, siempre que se acompañe de una conciencia crítica de sus efectos. La pregunta no es si vemos más señales no verbales después de aprender sobre ellas —la respuesta es claramente afirmativa—, sino cómo podemos usar esa sensibilidad emergente para aprender mejor, observar con más rigor y comprender con más profundidad.

Porque en el fondo, aprender a ver también es aprender a seleccionar. Y cada nuevo conocimiento nos enseña, inevitablemente, a mirar de otra manera.

La percepción como proceso activo

La percepción humana no consiste en una captación pasiva del entorno, sino en una construcción activa que depende de múltiples variables cognitivas, emocionales y contextuales. Lejos de limitarse a un reflejo fiel de la realidad, la percepción implica selección, organización e interpretación de los estímulos sensoriales con base en el conocimiento previo, las expectativas y los objetivos del observador (Goldstein & Brockmole, 2016).

Desde esta perspectiva, percibir no es simplemente recibir información visual, sino asignar sentido a lo observado. Esta idea resulta clave para entender por qué ciertos estímulos —como los comportamientos no verbales— pueden pasar inadvertidos para un observador inexperto y, sin embargo, volverse perceptualmente salientes tras una mínima instrucción teórica. Lo que cambia no es el mundo externo, sino el modo en que ese mundo es filtrado por los sistemas de atención y memoria.

La relación entre percepción y conocimiento previo ha sido ampliamente estudiada en psicología cognitiva. Uno de los aportes más relevantes proviene del concepto de **percepción dirigida por arriba (top-down)**, que refiere a la influencia que las creencias, los esquemas mentales y las experiencias

pasadas ejercen sobre lo que se percibe (Eysenck & Keane, 2015). Cuanto más familiarizado está un individuo con ciertos patrones o señales, más probable es que los detecte incluso en contextos ambiguos o fugaces. En el campo de la comunicación no verbal, esto se traduce en una mayor capacidad para captar señales sutiles, anticipar reacciones y detectar incongruencias en el comportamiento del otro.

El fenómeno Baader-Meinhof y la ilusión de frecuencia

El efecto Baader-Meinhof —término acuñado popularmente en la década de 1990 por usuarios de foros en línea— hace referencia a la experiencia de notar repetidamente cierta información poco después de haberla conocido por primera vez. Aunque el nombre remite a un grupo terrorista alemán, el fenómeno en sí no tiene conexión con ese contexto histórico, sino que fue así bautizado de forma anecdótica por quienes experimentaron la repentina "aparición" repetida del nombre Baader-Meinhof tras escucharlo una única vez.

207

En psicología, esta experiencia se explica por la conjunción de dos sesgos cognitivos: **la atención selectiva** y el **sesgo de confirmación** (Nickerson, 1998). Una vez que un estímulo ha sido registrado como relevante, el cerebro tiende a enfocarse más en su presencia, y cuando efectivamente lo encuentra, ese registro se almacena con más facilidad, reforzando la impresión de que el estímulo aparece con mayor frecuencia de lo que realmente lo hace.

Este efecto ha sido validado experimentalmente en múltiples estudios. Por ejemplo, Greene (2016) demostró que los participantes que aprendían una nueva categoría de estímulos visuales tendían a sobreestimar su frecuencia de aparición en un conjunto aleatorio de imágenes. Algo similar ocurre cuando una persona aprende una palabra nueva o un gesto no verbal distintivo: una vez interiorizado, el estímulo parece "aparecer por todas partes", aun cuando su ocurrencia real se mantenga estable.

Por otra parte, la saliencia atencional refiere al grado en que un estímulo destaca respecto a su entorno y, por lo tanto, capta de manera preferente la atención del observador (Itti & Koch, 2001; Sampedro et al., 2007). Esta saliencia puede ser de origen sensorial (por ejemplo, un estímulo visual muy brillante), pero también puede ser semántica o afectiva, en función de la relevancia que el estímulo tenga para el sujeto en ese momento.

En el contexto del aprendizaje de la comunicación no verbal, los conocimientos recientemente adquiridos alteran los parámetros de saliencia atencional. Un gesto evasivo o una expresión de desprecio, que antes pasaban desapercibidos, comienzan a sobresalir dentro del campo perceptivo. Se produce así una **reorganización subjetiva del paisaje social**, donde los detalles no verbales adquieren un nuevo protagonismo en la interpretación de las interacciones.

Esta reorganización no es azarosa. Como señalan Chun y Turk-Browne (2007), la atención visual humana es “entrenable” y tiende a modificar sus patrones en función de los objetivos de la tarea y el aprendizaje acumulado. Por ende, resulta esperable que un sujeto que ha recibido formación en CNV comience a dirigir su atención hacia señales que antes no le parecían relevantes. En este punto es donde se articulan los tres conceptos clave de esta propuesta: efecto Baader-Meinhof, saliencia atencional y percepción de señales no verbales.

La ilusión como motor de aprendizaje

Si bien el efecto Baader-Meinhof puede generar una percepción distorsionada de la frecuencia de ciertos estímulos, también cumple un rol funcional: actúa como facilitador del aprendizaje experiencial. La reiteración subjetiva de señales no verbales, por más que no refleje un aumento real en su ocurrencia, refuerza su codificación en la memoria, aumenta la motivación del aprendiz y contribuye a establecer conexiones entre la teoría y la práctica cotidiana.

Esto coincide con los postulados del modelo de aprendizaje significativo de Ausubel (2000), según el cual los nuevos conocimientos se asimilan mejor cuando el sujeto logra relacionarlos con experiencias reales y personales. La ilusión de frecuencia genera precisamente esa sensación de presencia constante que, lejos de dificultar el aprendizaje, puede potenciarlo —siempre que se lo acompañe de un marco crítico que permita discriminar entre percepción subjetiva e interpretación fundamentada.

En este sentido, el efecto Baader-Meinhof no debe ser visto únicamente como un sesgo a evitar, sino como una etapa transicional en el proceso de adquisición de competencias perceptivas. Una especie de “ilusión útil” que puede convertirse en recurso didáctico si se lo reconoce, se lo nombra y se lo integra al diseño de la enseñanza.

Riesgos interpretativos y formación crítica

No obstante, el fenómeno también presenta riesgos. La sobreestimación de la frecuencia de ciertas señales puede llevar al observador a atribuir intenciones donde no las hay, o a caer en errores de atribución fundamental (Ross, 1977; Pereiro, 2024b), adjudicando causas internas estables a conductas que podrían tener explicaciones contextuales o situacionales. En contextos como la seguridad, la justicia o la salud mental, estos errores pueden tener consecuencias graves.

Por ello, se vuelve crucial incluir el análisis del efecto Baader-Meinhof dentro de los procesos de formación en comunicación no verbal, no para suprimirlo, sino para gestionarlo. Enseñar a los estudiantes que es esperable ver más señales tras aprender sobre ellas —y que eso no significa que ocurran más— puede ser una forma eficaz de promover una alfabetización perceptiva crítica, que reconozca la influencia de la atención y los sesgos sin renunciar al valor del conocimiento adquirido.

Diseño metodológico

La presente investigación adoptó un diseño cuasi-experimental (Fernández et al., 2014) con grupo control y grupo experimental, estructurado en tres fases: pretest, intervención y postest (Landazabal, 2007). El objetivo fue explorar el impacto del efecto Baader-Meinhof en la percepción de señales no verbales asociadas a comportamientos anómalos en contextos de seguridad.

Participaron un total de 57 personas, distribuidas en dos grupos: uno experimental, compuesto por 26 voluntarios, y otro de control, integrado por 31. Todos los participantes eran jóvenes adultos, con edades comprendidas entre los 18 y los 29 años, sin formación específica en comunicación no verbal, seguridad, o psicología. La muestra fue seleccionada por conveniencia, y la participación fue voluntaria y no remunerada.

En la primera fase se administró un **pretest** basado en el análisis de una serie de seis videos breves (de entre 20 y 60 segundos de duración cada uno) que representaban interacciones espontáneas en espacios públicos. Cada video contenía, de forma sutil, una o más señales no verbales que podían sugerir conductas de evasión, tensión o vigilancia desproporcionada, así como señales previas a una agresión. Tras cada video, los participantes debían responder si habían detectado algún comportamiento no verbal relevante y justificar su respuesta.

Solo el grupo experimental recibió luego una intervención informativa, de aproximadamente 60 minutos, en la que se introdujeron conceptos fundamentales sobre comunicación no verbal en situaciones de seguridad. Se explicó qué se entiende por señales no verbales indicadoras de posibles riesgos (Pereiro, 2021) así como qué tipos de incongruencias suelen observarse entre gestos y palabras en situaciones de tensión (Burgoon, Guerrero & Floyd, 2016). Esta intervención buscó generar una mayor saliencia atencional sobre estas señales, favoreciendo un estado de alerta perceptiva coherente con la lógica del efecto Baader-Meinhof.

Siete días después, ambos grupos realizaron el postest, consistente en una nueva serie de seis videos con características similares, pero diferentes en cuanto a los personajes, el contexto y los comportamientos sutiles representados. Nuevamente, se les solicitó identificar posibles señales no verbales de comportamiento anómalo y fundamentar sus respuestas.

Este diseño sencillo y replicable permite evaluar, de forma controlada y sin necesidad de recursos económicos, si una breve exposición a conceptos de comunicación no verbal puede inducir un incremento en la percepción de señales relacionadas con la seguridad, coherente con una activación atencional selectiva.

Análisis de los resultados

La comparación entre los datos obtenidos en el pretest y el postest permitió identificar una evolución significativa en la percepción de señales no verbales en contextos de seguridad por parte del grupo experimental. Antes de la intervención, los participantes de ambos grupos —control y experimental— presentaron un desempeño similar: pocos lograban identificar señales conductuales como indicadores de posibles riesgos. En general, las respuestas del pretest se centraban en comportamientos evidentes, como desplazamientos repentinos, contacto visual evitativo o gestos exageradamente inquietos.

Sin embargo, tras la breve intervención conceptual sobre comunicación no verbal en contextos de seguridad, se observó un cambio notorio en el grupo experimental. El número de respuestas afirmativas aumentó significativamente: los participantes no solo indicaron haber percibido señales anómalas con mayor frecuencia, sino que también fueron capaces de describirlas con mayor precisión y detalle. Por ejemplo, varios mencionaron haber notado posturas corporales tensas en entornos distendidos, miradas fugaces entre interlocutores antes de una acción agresiva, o conductas de

autorregulación como frotarse las manos o tocarse el rostro de forma repetida.

Este aumento en la sensibilidad perceptiva se explica, en parte, por la activación de marcos atencionales previamente latentes. Tal como plantea la literatura sobre *priming* y atención selectiva (Posner & Petersen, 1990), el conocimiento previo puede actuar como una plantilla cognitiva que orienta la mirada hacia determinadas pistas del entorno. El fenómeno Baader-Meinhof funcionó como un disparador de esta reconfiguración perceptiva: aquello que fue nombrado, conceptualizado y ejemplificado, comenzó a emerger con más frecuencia en el campo visual de los participantes (Griffin & Buehler, 1999).

El grupo control, por su parte, no mostró cambios significativos entre ambas evaluaciones. Si bien algunos participantes también mejoraron levemente en la detección de comportamientos anómalos, las diferencias fueron mínimas y no resultaron estadísticamente relevantes. Este dato refuerza la hipótesis de que la intervención tuvo un efecto específico y no atribuible a la mera repetición de la tarea o al azar.

Asimismo, uno de los hallazgos más relevantes no estuvo vinculado únicamente al número de respuestas, sino a la **calidad del razonamiento**. En el postest, los participantes del grupo experimental justificaron sus observaciones con mayor solidez. Algunos vincularon gestos y posturas con posibles tensiones interpersonales, otros interpretaron miradas sincronizadas como señales de coordinación previa, y no faltaron quienes relacionaron movimientos corporales así como la dirección de la mirada, con actitudes de control o vigilancia (Pereiro, 2024a). Este tipo de interpretaciones, si bien no siempre acertadas, evidencian un cambio en el procesamiento de la información no verbal: ya no se trata de registrar lo evidente, sino de construir sentido a partir de lo sutil.

No obstante, también se identificaron efectos colaterales. Al menos un 19% de los participantes del grupo experimental incurrieron en lo que podríamos

llamar *falsos positivos*: detectaron señales que en realidad no estaban presentes o las interpretaron como más graves de lo que eran. Este fenómeno podría explicarse por la activación excesiva del marco atencional, un fenómeno similar al observado en estudios sobre sesgo de confirmación y fluidez cognitiva (Nickerson, 1998). Cuando las personas esperan ver algo, tienden a encontrarlo incluso donde no existe.

Aun así, la relación entre conocimiento previo y atención dirigida se mantuvo como una constante. Como sostienen Itti y Koch (2001), la saliencia atencional no depende solo del estímulo externo, sino del contexto interno del observador. En este caso, quienes sabían qué buscar comenzaron a ver lo que antes les resultaba invisible. No se trató de “imaginar” señales, sino de organizar la percepción en torno a nuevas prioridades cognitivas.

Un aspecto inesperado fue el aumento en la confianza de los participantes respecto a sus propias observaciones. Varios reportaron sentirse más seguros a la hora de emitir juicios sobre lo que veían, lo que coincide con estudios sobre el impacto del conocimiento en la autoeficacia perceptiva (Tatler et al., 2011). No obstante, esto plantea interrogantes éticos y metodológicos: ¿la seguridad en la percepción se corresponde con la precisión real? ¿O estamos frente a un exceso de confianza motivado por un conocimiento reciente y aún no consolidado?

En suma, los resultados confirmaron la hipótesis principal: una intervención breve puede modificar significativamente el modo en que las personas perciben la comunicación no verbal en situaciones de posible riesgo. Si bien esta activación perceptiva no garantiza una interpretación precisa, sí representa un primer paso hacia la construcción de una mirada más atenta, entrenada y crítica frente al entorno.

Discusión

Los resultados obtenidos permiten plantear varias reflexiones relevantes en torno a la percepción de la comunicación no verbal en contextos de seguridad, y el modo en que esta puede verse influida por mecanismos atencionales como el fenómeno Baader-Meinhof. A primera vista, podría parecer que identificar gestos, posturas o miradas que se desvían de la norma es una cuestión de agudeza visual o experiencia previa. Sin embargo, este estudio demuestra que incluso una intervención breve, centrada en explicitar ciertas claves y sensibilizar a los observadores, puede modificar de forma sustancial la manera en que interpretan su entorno.

La mejora en la capacidad de detección de señales anómalas en el grupo experimental da cuenta de cómo opera el sesgo de frecuencia ilusoria cuando se lo encuadra como herramienta y no como error. Como ya se ha planteado en investigaciones previas (Raiguel et al., 2006), este fenómeno puede actuar como un amplificador perceptivo: una vez que el cerebro incorpora un nuevo patrón, comienza a identificarlo con mayor facilidad. En el contexto de la comunicación no verbal, esta activación se traduce en una atención más selectiva hacia comportamientos que, sin ser necesariamente amenazantes, se desmarcan de las dinámicas habituales. Esto resulta especialmente relevante en situaciones de seguridad, donde la capacidad de anticipar posibles riesgos depende, en buena medida, de una lectura fina del comportamiento ajeno (Pereiro, 2022).

Otro aspecto destacable fue la calidad interpretativa de las respuestas posteriores a la intervención. No solo aumentó el número de señales reconocidas, sino que se produjo una transformación en la narrativa que los participantes construyeron sobre lo que estaban observando. Esta evolución remite a lo que Kahneman (2013) denomina "sistema 2" del pensamiento: un procesamiento más lento y reflexivo, que exige elaborar hipótesis y

establecer relaciones causales. Es decir, no se trata únicamente de ver más, sino de **comprender mejor** lo que se ve.

Sin embargo, este incremento en la percepción no estuvo exento de efectos adversos. Como se señaló en el análisis, una parte del grupo experimental incurrió en falsas detecciones. Este hallazgo no es menor. Ya en estudios anteriores sobre el entrenamiento en la detección del engaño se advertía sobre el riesgo de un exceso de activación cognitiva que conduzca a la sobreinterpretación (Pereiro, 2024b). La clave, entonces, parece estar en equilibrar la atención aumentada con criterios interpretativos sólidos, de modo que la percepción no se vuelva sesgada o paranoica.

En este sentido, el estudio reafirma el rol de la saliencia atencional como un eje clave en la percepción de lo no verbal. Tal como sostienen Itti y Koch (2001), los estímulos no son percibidos por su mera presencia, sino en función de su relevancia para el observador. En contextos de seguridad, esta relevancia está determinada por múltiples factores: el conocimiento previo, el contexto cultural, las expectativas, y —como muestra esta investigación— las activaciones recientes que orientan la atención hacia determinados tipos de señales.

Cabe destacar que la metodología empleada, basada en el análisis de videos con interacciones interpersonales, resultó ser una herramienta eficaz tanto para la evaluación como para la intervención. Al tratarse de materiales audiovisuales, se evitó el riesgo de depender de la imaginación o las creencias del participante, anclando la experiencia en datos observables. Este tipo de diseño, además de ser económico y replicable, permite controlar variables clave sin perder realismo (Hartwig & Bond, 2011).

Ahora bien, ¿qué tan sostenibles son los efectos observados? Esta investigación se centró en una intervención breve y una medición inmediata. Sería apresurado afirmar que los cambios perceptivos se mantendrán a largo plazo. Aun así, los resultados sugieren que una pedagogía de la atención,

centrada en sensibilizar sobre señales no verbales relevantes, podría fortalecer las habilidades perceptivas de quienes se desempeñan en áreas críticas como la seguridad ciudadana, el control urbano o la prevención de conflictos.

También resulta pertinente reflexionar sobre los aspectos éticos que emergen de este tipo de entrenamientos. ¿Qué ocurre si las personas comienzan a ver señales amenazantes donde no las hay? ¿Cómo evitar que la interpretación de lo no verbal derive en juicios infundados o estigmatizaciones? Estos interrogantes no invalidan la utilidad del enfoque, pero sí invitan a desarrollar marcos interpretativos éticos y responsables que acompañen cualquier práctica formativa en percepción no verbal (Denault et al., 2020).

En síntesis, este estudio no solo ofrece evidencia empírica sobre la utilidad del fenómeno Baader-Meinhof como herramienta didáctica, sino que también abre una discusión más amplia sobre cómo construimos sentido en la interacción cotidiana, qué vemos cuando miramos, y qué dejamos de ver por no saber qué buscar.

Conclusiones y futuras líneas de investigación

Los resultados de esta investigación permiten afirmar que el conocimiento previo —cuando es específico, contextualizado y reciente— puede modificar la manera en que las personas perciben señales no verbales asociadas a comportamientos potencialmente anómalos. A partir de una intervención mínima, los participantes lograron identificar con mayor precisión ciertas pistas conductuales que, en otros contextos, habrían pasado desapercibidas. Este hallazgo refuerza la idea de que la atención no es neutral, sino que se ve orientada por procesos cognitivos que pueden ser entrenados.

Además, se constató que la percepción no verbal no solo mejora en cantidad (más señales detectadas), sino también en calidad (mayor profundidad interpretativa). Esta doble mejora apunta a la posibilidad de diseñar

programas de formación que ayuden a mejorar la lectura de comportamientos sociales complejos en situaciones críticas.

Como toda investigación, ésta presenta limitaciones. En primer lugar, la muestra fue acotada y homogénea en términos de edad. En segundo lugar, los efectos fueron medidos inmediatamente después de la intervención, sin conocer aún su persistencia en el tiempo. Por último, la investigación se apoyó en material audiovisual editado y no en situaciones reales de observación, lo cual limita la validez ecológica de los hallazgos.

A partir de ello, se proponen al menos tres líneas de investigación futuras:

1. Realizar estudios longitudinales que evalúen la permanencia del efecto atencional a mediano y largo plazo.
2. Replicar el estudio en contextos aplicados —por ejemplo, fuerzas de seguridad, personal de vigilancia o protección ejecutiva— para analizar su aplicabilidad real.
3. Investigar cómo distintas formas de intervención (teórica, práctica, simulación en vivo) inciden diferencialmente en la percepción de señales no verbales.

217

Finalmente, este estudio confirma que la mirada entrenada no es un don, sino una construcción. Y como toda construcción, puede fortalecerse con conocimiento, práctica y reflexión crítica.

Referencias bibliográficas

- Ausubel, D. (2000). *The Acquisition and Retention of Knowledge: A Cognitive View*. Springer.
- Burgoon, J. K., Guerrero, L. K., & Floyd, K. (2016). *Nonverbal communication* (2nd ed.). Routledge.

- Chun, M. M., & Turk-Browne, N. B. (2007). Interactions between attention and memory. *Current Opinion in Neurobiology*, 17(2), 177–184. <https://doi.org/10.1016/j.conb.2007.03.005>
- Denault, V., Plusquellec, P., Jupe, L. M., St-Yves, M., Dunbar, N. E., Hartwig, M., ... & Koppen, P. J. V. (2020). The analysis of nonverbal communication: The dangers of pseudoscience in security and justice contexts. *Anuario de Psicología Jurídica*, 30(1), 1-12. <https://doi.org/10.5093/apj2019a9>
- Eysenck, M. W., & Keane, M. T. (2015). *Cognitive Psychology: A Student's Handbook* (7th ed.). Psychology Press.
- Fernández, P., Vallejo, G., Livacic-Rojas, P., & Tuero, E. (2014). Validez Estructurada para una investigación cuasi-experimental de calidad. Se cumplen 50 años de la presentación en sociedad de los diseños cuasi-experimentales. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 30(2), 756-771. <https://doi.org/10.6018/analesps>
- Griffin, D., & Buehler, R. (1999). Frequency, probability, and prediction: Easy solutions to cognitive illusions?. *Cognitive psychology*, 38(1), 48-78. <https://doi.org/10.1006/cogp.1998.0707> [Get rights and content](#)
- Goldstein, E. B., & Brockmole, J. R. (2016). *Sensation and Perception* (10th ed.). Cengage Learning.
- Greene, M. R. (2016). Estimations of object frequency are frequently overestimated. *Cognition*, 149, 6-10. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2015.12.011>
- Hartwig, M., & Bond Jr, C. F. (2011). Why do lie-catchers fail? A lens model meta-analysis of human lie judgments. *Psychological Bulletin*, 137(4), 643–659. <https://doi.org/10.1037/a0023589>
- Itti, L., & Koch, C. (2001). Computational modelling of visual attention. *Nature Reviews Neuroscience*, 2(3), 194–203. <https://doi.org/10.1038/35058500>
- Kahneman, D. (2013). *Pensar rápido, pensar despacio*. Barcelona: Editorial Debate.

- Landazabal, M. (2007). Perspectivas metodológicas en la medición de los efectos de un programa de intervención con adolescentes: la evaluación pretest-postest y los cuestionarios de evaluación del programa. *Apuntes de Psicología*, 357-376.
- Nickerson, R. (1998). Confirmation bias: A ubiquitous phenomenon in many guises. *Review of General Psychology*, 2(2), 175-220. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.2.2.175>
- Pereiro, J. (2021). La percepción del comportamiento delictivo agresivo: aportes desde la comunicación no verbal. *Questión* 1(70). <https://doi.org/10.24215/16696581e651>
- Pereiro, J. (2022). Comunicación no verbal y seguridad: estado del arte. *Hologramática*, (36), V3-17. <http://revistas.unlz.edu.ar/ojs/index.php/rholo/article/view/14>
- Pereiro, J. (2024). La percepción de la comunicación no verbal en multitudes. *Minerva*, 2(8), 18-32. <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25456245/rkfoha0wg>
- Pereiro, J. (2024). Los riesgos de los análisis descontextualizados en la comunicación no verbal. *La Trama de la Comunicación*, 28 (02), pp. 142-160. <https://doi.org/10.35305/lt.v28i02.877>
- Posner, M., & Petersen, S. (1990). The attention system of the human brain. *Annual Review of Neuroscience*, 13, 25-42. <https://doi.org/10.1146/annurev.ne.13.030190.000325>
- Raiguel, S., Vogels, R., Mysore, S. G., & Orban, G. A. (2006). Learning to see the difference specifically alters the most informative V4 neurons. *Journal of Neuroscience*, 26(24), 6589-6602. <https://doi.org/10.1523/JNEUROSCI.0457-06.2006>
- Ross, L. (1977). The intuitive psychologist and his shortcomings: Distortions in the attribution process. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 10, pp. 173-220). Academic Press. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60357-3](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60357-3)

- Sampedro, M. J., Blanco, M. J., Ponte, D., & Leirós, L. I. (2010). Saliencia perceptiva y atención. La atención (VI): un enfoque pluridisciplinar, 91-103. [oai:ddd.uab.cat:97769](https://oai.ddd.uab.cat/97769)
- Tatler, B., Hayhoe, M., Land, M., & Ballard, D. (2011). Eye guidance in natural vision: Reinterpreting salience. *Journal of Vision*, 11(5), 1-23. <https://doi.org/10.1167/11.5.5>

Recibido: 20 /06/2025

Aceptado:29/05/2026

Cómo citar este artículo

Pereiro, J. (2026). Atención selectiva en la comunicación no verbal: Uso del efecto Baader-Meinhof para potenciar la percepción del comportamiento anómalo. *RevID, Revista de Investigación y Disciplinas*, Número 14, pp. 202-220